



## El amor y la política: las diferencias que se enfrentan

“Un embajador chileno contra Stalin” es un testimonio de cómo perseverar puede iluminar el camino.

Por **Nidia Smith Oñate**  
 Historiadora y Académica UCSC.

El amor tiene un extraño poder: atraviesa barreras que parecen inquebrantables. Es capaz de desafiarse idiomas, geografías, ideologías y, a veces, las leyes más severas de un régimen.

Pero cuando se encuentra con la política, ese cruce de caminos a menudo desata tormentas. La política, con sus reglas, tradiciones y jerarquías, tiende a imponer límites donde el corazón insiste en que no los haya. En estos espacios de tensión entre lo íntimo y lo público, la historia humana encuentra sus relatos más conmovedores.

En “Un embajador chileno contra Stalin”, los historiadores

Cristián Medina y Ema Ulloa relatan uno de estos episodios, donde lo político y personal convergen en un escenario de tensiones internacionales y dramas humanos. Luis David Cruz Ocampo, jurista, intelectual y literato, oriundo de Concepción, y uno de los fundadores de la UdeC, se desempeñaba como embajador chileno en Moscú durante el régimen estalinista.

### BUSCAR SALIDAS

En ese contexto, enfrentó una batalla desgarradora: el rescate de su hijo Álvaro Cruz López de Heredia y su nuera Lyda Liessina, quienes sufrieron la opresión de un régimen que no reconocía su unión ni su libertad de construir un futuro juntos.

Lyda compartía esta lucha con más de mil mujeres rusas casadas con extranjeros, a quienes se les negaba el derecho de abandonar la Unión Soviética.

Este acto de crueldad sistemática convertía el amor en resistencia, forzando a las parejas a vivir en un exilio interno, prisioneros

de las políticas del régimen.

En este escenario, la perseverancia de Cruz Ocampo trasciende lo personal: su intervención diplomática llevó el caso ante la Cancillería chilena y, posteriormente, a las Naciones Unidas, buscando justicia no sólo para su familia, también para cientos de mujeres y sus seres queridos.

La liberación de Álvaro y Lyda, conseguida por intervención del gobierno argentino bajo liderazgo de Juan Domingo Perón, quien intercediera con Stalin, que se negaba a dar cumplimiento a la resolución de la ONU; se erige como un símbolo de lo que la humanidad puede lograr cuando la empatía trasciende fronteras políticas.

**Es una reflexión sobre la política como un campo donde debe prevalecer lo más humano de nuestra existencia.**



*Las tensiones políticas en tiempos de una relación amorosa que tuvo sus complejidades.*

En un tiempo marcado por la rigidez de las ideologías, este gesto recuerda que, incluso frente a las murallas más imponentes, existen manos dispuestas a construir puentes.

Que resonancia cobra esta historia al recordar que el 15 de noviembre, Argentina celebra el Día de las Relaciones Internacionales, fecha que invita a meditar sobre la capacidad de los lazos diplomá-

ticos para redimir lo más esencial de la condición humana.

Este libro no es simplemente una ventana al pasado; es un espejo que refleja nuestras propias luchas y anhelos. Invita a cuestionar hasta dónde somos capaces de ir por aquello que amamos y cuál es el rol de las instituciones en proteger lo irrenunciable: la libertad, unión, dignidad. Cada página del libro es un

testimonio de cómo, incluso en las tinieblas más densas, la perseverancia y valentía pueden iluminar el camino. Un relato histórico que deja certezas: la posibilidad de transformar lo aparentemente irreversible, abrir fisuras en el sistema que aprisiona la libertad, y mostrar que el amor, en su forma más pura y decidida, puede desafiar las estructuras más opresivas.